



LA SEMANA
DE ROMÁN
REVUELTAS

La saludable propuesta de un ciudadano ejemplar

No se trata de una incitación al voto como el mero ejercicio de un derecho sino de la instauración de un mecanismo de rendición de cuentas que confiere un nuevo vigor al sufragio ciudadano. Ese compromiso, desde luego, hubiera debido estar implícito sin necesidad de firmas ante notario ni nada



La descarada simpleza de las propagandas electorales es un insulto a la inteligencia de los electores. Los politicastros nos suponen irremediabilmente estúpidos (su desprecio, eso sí, es absolutamente entendible porque abusan alegremente de los electores sin consecuencia alguna) de tal manera que sus publicistas, debidamente amaestrados por los partidos que contratan sus servicios, no se toman siquiera la molestia de ofrecer la más mínima propuesta de políticas públicas concretas.

Padecemos así una sarta de eslóganes insulsos: mejores salarios, más seguridad, más empleos, etcétera, etcétera. En esta feria de promesas pueriles se distinguen, con todo, las del PRD: un tipo, luego de ser presentado al auditorio por esa mocosa insufrible que aparece en los anuncios pagados con la plata de nuestros bolsillos, avisa de que va a duplicar los presupuestos de

los municipios; otro mago reducirá, de un plumazo, el precio de las mercaderías de la "canasta básica"; otro merolico engatusador asegura que si llega a apoltronarse en su dormilona de la Cámara bajísima, hará que cuesten menos el agua y la electricidad. Estas elecciones, como bien dice don Alejandro Martí, son un concurso de Photoshop donde los candidatos compiten por la fotografía más trucada y la ocurrencia más irrelevante.

No hay debate, no hay sustancia,



Continúa en siguiente hoja

Fecha 21.06.2009	Sección Opinión	Página 2
---------------------	--------------------	-------------

no hay ideas y no hay contenidos. Doña Paredes lanzó un desafío que

**Aquí y ahora,
confrontados
al
desencanto
de los
votantes
y a la
esterilidad
de las
prácticas
democráticas
tradicionales,
la propuesta
de don
Alejandro
es una
reconfortante
bocanada
de aire fresco**

el mandamás del PAN se apresuró a aceptar para dialogar frente a las cámaras de la tele pero el inefable IFE, alertado de que si se ponía guapo Germán se tenía que envalentonar también Jesús, emitió una alerta naranja que los inquisidores de la CIRT interpretaron como prohibición pura y simple. No tuvimos la oportunidad, pues, de disfrutar un agarrón de pactada tibieza ni de vislumbrar apenas la sombra de un proyecto de nación en un

país que se está descoñando por todas partes.

No puedo creer que esta incontestable pobreza de materia prima no sea deliberada aunque, por ahí, somos tal vez nosotros — los ciudadanos — quienes los estamos sobrevalorando a ellos — nuestros responsables políticos — imaginando que la ausencia de propuestas reales en la campaña resulta de una estrategia cuidadosamente diseñada para evitar cualquier clase de compromiso formal: siendo que, muy probablemente, la escasez se debe a la irremediable precariedad conceptual de una clase política que no expresa ideas porque no las tiene.

En todo caso, qué pobre campaña, por Dios. No hay nada que pueda enganchar al elector *blando* (es decir, aquel que no forma parte de la clientela habitual de los partidos) y motivarlo a votar por un programa puntual que le garantice un futuro vagamente esperanzador. El fastidio de los ciudadanos es entonces perfectamente entendible y lo sorprendente es que, a estas alturas, las cifras de aquellos que piensan exhibir su descontento tachando toda la boleta electoral no haya alcanzado proporciones colosales.

Un ciudadano ejemplar, sin embargo, ha lanzado una propuesta muy saludable para la vida pública

de este país: ese mismo Alejandro Martí que critica la vacuidad de la campaña electoral, plantea que los candidatos suscriban, desde ya, una lista de compromisos muy concretos en cuestiones como la seguridad pública y otros temas. A partir de ahí, es decir, como representantes sujetos al cumplimiento de un contrato celebrado con los ciudadanos, nosotros mismos podríamos, en un primer momento, concederles el beneficio temporal de la duda bajo la forma de un voto razonado. Luego, ya será tiempo de pasarles factura. No se trata, como vemos, de una incitación al voto como el mero ejercicio de un derecho sino de la instauración de un mecanismo de rendición de cuentas que confiere un nuevo vigor al sufragio ciudadano. Ese compromiso, desde luego, hubiera debido estar implícito, sin necesidad de firmas ante notario ni nada, desde el momento mismo en que un candidato aspiraba a representar a los demás. Pero, aquí y ahora, confrontados al desencanto de los votantes y a la esterilidad de las prácticas democráticas tradicionales, la propuesta de don Alejandro es una reconfortante bocanada de aire fresco. ■■

revueltas@me.com